

# LA SACRALIZACIÓN POPULAR DE FRANCISCO VILLA COMO FENÓMENO RELIGIOSO EN MÉXICO

■ Luis Enrique Pérez Castro\*

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del trabajo es el de mostrar las características que componen el culto hacia la imagen de Pancho Villa. Dado que se trata de un fenómeno tan complejo únicamente se tomaron en cuenta algunos elementos que sirven de base para identificar dichas prácticas. Se muestra un marco histórico-biográfico que señala los principales acontecimientos de la vida del personaje, las ambigüedades de los relatos existentes. Seguidamente se procedió a explicar algunos conceptos básicos acerca del sentido de la sacralidad, tomando en consideración la aplicación ortodoxa a estos términos por parte de la Iglesia católica, y su adaptación a la realidad mexicana.

Finalmente, se sintetiza la transformación de Francisco Villa de ídolo popular a figura de devoción a lo largo del siglo XX hasta la actualidad. Se especifican algunos objetos que son utilizados en la práctica de homenaje al espíritu del caudillo, la manera en que se emplean y las atribuciones que la gente les achaca. El objetivo de ello es afirmar la existencia de una religiosidad poco convencional, pero a la vez sincrética, hacia un personaje histórico que ha trascendido del plano humano para constituir una parte de la cultura popular mexicana.

## LA VIDA DE FRANCISCO VILLA. LA HISTORIA VS LA LEYENDA

Gran parte de los estudios realizados en torno a este caudillo revolucionario remiten casi siempre al mismo punto: nació bajo el nombre Doroteo Arango Arámbula el en el rancho "Río Grande", en San Juan del Río, estado de Durango. Hijo de Agustín Arango y Micaela

---

*"Villa sobrevivió también [...] bajo otra forma que probablemente lo habría sorprendido e incluso escandalizado: se volvió objeto de cultos religiosos". Friederich Katz*

---

Arámbula (Centeno, 2010; Katz, 1999a; Krauze, 1995). El momento en el cual comienza a difuminarse la historia de Villa ocurre cuando tuvo que huir hacia las montañas ante la persecución de la que se volvió objeto al herir de un balazo al hijo, Agustín López Negrete, del propietario del rancho en el cual trabajaba. El motivo, López Negrete había intentado abusar de una de las hermanas de Doroteo, Martina, por lo cual entró en defensa de ella (Centeno, 2010). Aparentemente el hecho ocurrió hacia 1894, cuando Doroteo contaba dieciséis años.



La llegada

---

\*Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Mención Honorífica en el Premio Museo de Historia Mexicana 2018 en la categoría de investigación. Correo: luisenrique.perezcastro@gmail.com

Durante el periodo más importante de Villa en el ámbito militar, 1912-1915, la popularidad del caudillo se acrecentó notablemente por sus acciones de gobierno. En diciembre de 1913 encabezó la gubernatura de Chihuahua poniendo en marcha acciones cuyo fin era el de proveer a la comunidad chihuahuense de lo más indispensable. Confiscó bienes "para garantizar pensiones para viudas y huérfanos" que el conflicto había dejado; formó un banco central que puso en circulación billetes propios; logró abaratar productos de primera necesidad; organizó su racionamiento y distribución; castigó con la muerte los abusos; puso a sus hombres a trabajar la tierra; estableció plantas eléctricas, teléfonos, tranvías, agua potable y un matadero (Krauze, 1995). Todo ello le valió la estimación de una gran cantidad de gente, aunque también el repudio de otros tantos.

Como ya quedó establecido, los primeros años de la vida de Villa no son conocidos del todo, máxime si se considera que durante al menos quince años tuvo una vida itinerante, razón por la cual habrá que tomar con cautela la información que se obtenga sobre él. Ante ello se formaron historias que describen a Pancho Villa en diferentes situaciones y de formas, inclusive, contradictorias. El historiador Friederich Katz sintetiza de la siguiente manera las "leyendas" sobre el personaje (1999<sup>b</sup>):

I. *Leyenda Blanca*: Memorias del propio Villa. Se retrata como víctima del sistema social porfiriano, justificando sus acciones de bandidaje y forma de vida inestable.

II. *Leyenda Negra*: Describe a Villa como un malvado y desalmado asesino, sin ninguna cualidad redentora. Elaborada y transmitida por algunos funcionarios norteamericanos y por integrantes de familias afectadas por el movimiento villista en los años revolucionarios.

III. *Leyenda Épica*: Basada en corridos y narraciones populares que surgieron durante la Revolución, pinta a Villa como una personalidad más importante, a diferencia de las otras dos. Se le reconoce como hombre generoso con la gente necesitada, como un "Robin Hood" mexicano.

El común denominador entre estas historias es que ninguna de ellas se basa en documentos contemporáneos, sino que fueron construidas a partir de reminiscencias y testimonios. Así, garantizar un

relato coherente y homogéneo es poco probable, pero se aprecian algunos rasgos sobre el personaje. Finalmente, también puede aseverarse que existe una transición de Villa de forajido a revolucionario que buscaba la justicia social y evitar que la población padeciera la misma suerte que él. A partir de su muerte, múltiples y variadas fueron las narraciones elaboradas en torno a la vida de Francisco Villa; he aquí algunas de ellas:

- Era abstemio, evitando con ello ser atrapado por los enemigos si él se encontraba en estado de ebriedad.
- Se llegó a disfrazar de mujer para huir de diversos lugares.
- Ocultaba un tesoro de metales preciosos en una cueva en Chihuahua, mismo que robó a la familia Terrazas. Posteriormente lo usó para solventar gastos de guerra y distribuir entre la gente.
- El haber tenido cerca de cien esposas o concubinas, e igual número de hijos.

Es muy valioso considerar la manera en la gente que lo rodeó, o no, lo identificaba a través de referencias populares, haciendo de Pancho Villa una persona allegada al pueblo. Prototipo del hombre mexicano, el "macho" valentón y sin miedo a enfrentarse a sus rivales fueron también algunas de las características con las cuales se ha relacionado a este personaje de la historia nacional, explicando así la gran cantidad de personas que se le unió durante sus campañas militares.

Esas narraciones dan cuenta de cómo Pancho Villa se volvió parte esencial de la cultura popular, que buscaba una parcela de tierra para trabajar y sobrevivir; se convirtió entonces en algo más que un revolucionario, era una especie de ícono o al menos un hombre de gran carisma. El fervor por Villa alcanzó para 1914 niveles de idolatría, aumentando con ello su poder militar (Katz, 1999<sup>b</sup>). Pero la desobediencia de Villa a las órdenes de Venustiano Carranza ante la toma de Zacatecas (junio de 1914), fue vista con malos ojos por el jefe constitucionalista.

Desde ese momento las distenciones entre ambos bandos se hicieron cada vez más evidentes. A partir de ahí, los avances de Villa por el país resultaron menos efectivos, especialmente cuando se enfrentó a Obregón; Carranza suspendió el envío de carbón que la División del Norte esperaba, con lo que retrasó la llegada de las fuerzas villistas a la

Ciudad de México (Centeno, 2010). No habría de pasar mucho tiempo para que Villa, junto con su ejército y seguidores, cayera en desgracia. El punto culminante de ello fue la pérdida de la batalla de Celaya (abril de 1915).

La suma de las cualidades que la población comenzó a atribuirle a Villa se acrecentó a raíz de su muerte en 1923, donde dio inicio a su leyenda. Fue un hecho que consternó a la sociedad mexicana al no esclarecerse el o los autores de su asesinato (Escalante *et. al.*, 2004). La misteriosa desaparición de su cráneo en 1926 -suceso que se ampliará más adelante- generó una serie de sospechas e interrogantes, complejizando más el relato sobre Villa después de su extinción (Katz, 1999<sup>b</sup>; Torres, 1955).

Ya desaparecido Villa del plano militar y político, el Estado mexicano buscaba extender las bases de la Revolución a nivel nacional, mostrando un relato histórico unificador integrando los aun palpables acontecimientos de la guerra. La reconciliación entre las facciones revolucionarias se hizo evidente con la suma de los nombres de los principales personajes del proceso armado a la "nueva" historia de la patria: Madero, Carranza, Zapata, Serdán, fueron incluidos con letras de oro en la Cámara de Diputados. El nombre de Francisco Villa no (Centeno, 2010; Katz, 1999<sup>b</sup>). Gran cantidad de personas comenzaron a frecuentar la tumba de Villa en Parral, rindiendo homenaje a quien fuera una especie de héroe para los más necesitados. Pese a que sus restos fueron trasladados al monumento a la Revolución a la capital en 1976, el pueblo ya había consagrado la figura de Villa a su manera; incluso continuó reconociéndole sus virtudes aún después de la muerte, como a un santo.

## FORMACIÓN DE LA SACRALIDAD

Pero ¿qué es lo santo? Mircea Eliade asegura que la existencia de lo sagrado tiene como rasgo esencial la heterogeneidad de sus elementos. En otras palabras, se trata de "ritos, de mitos, [...] de objetos sagrados y venerados, [...] de hombres venerados, [...] de lugares sagrados, etc." (Eliade, 2000), que conjugados conforman este fundamento del culto. Eliade especifica que un culto puede enfocarse a una persona a la que se le atribuyen cualidades sobrenaturales, es decir, capacidades de resolver situaciones para las cuales el colectivo

popular no se encuentre preparada, no confíe en otra solución y depositan su fe en dichas personas. Así pues, se puede considerar que una persona tiene una conexión especial con la esfera de lo sagrado, y que demuestran a lo largo de su vida en pro de la gente "común", y que inclusive las facultades sobrenaturales pueden continuar después de su muerte (Muñoz, 2008).

Para la Iglesia Católica llegar a validar la presencia de un santo requiere de diversos elementos que lo justifiquen. Uno de los más importantes es el reconocimiento por una comunidad significativa que dé testimonio de las cualidades extraordinarias del sujeto en cuestión; inclusive, aunque no validadas por la alta jerarquía católica, hay evidencia de gran cantidad de figuras que cuentan con amplia cantidad de fieles y seguidores<sup>ii</sup>.

El hecho de que muchas personas sientan predilección por figuras que no están en un marco institucional se debe a que la idea de Dios tiende a ser para ellos sumamente compleja, además de impersonal. De ahí que se identifiquen con personas de su misma condición socioeconómica (Nuevos Santos mexicanos, 2001). Al establecer estrechos vínculos con una persona es más factible que se convierta en parte de la cultura popular, atribuyendo poderes milagrosos y encomendándole tareas como búsqueda de trabajo, aliviar dolores físicos o espirituales, entre otras peticiones.

Dentro de la comunidad católica es evidente la ubicación de este tipo de personalidades y que, si bien no fueron reconocidas por la institución, ello no significa que no se les venera. Sin embargo, el tipo de culto que se le rinde no es el mismo a todas las figuras; existe una diferenciación sustancial entre ellas de acuerdo con su "santidad": la *latría*, es la forma de veneración más elevada, reservada únicamente para Dios y para la Trinidad; en los santos se trata de la *dulía*; finalmente el culto a la Virgen se trata de una situación intermedia entre el cielo y la tierra, culto denominado *hiperdulía* (Muñoz, 2008).

Pese a lo anterior, para el grueso de la población la diferencia de la sacralidad se evidencia por la forma de rendir el culto. Este puede ser en modo indirecto (al reverenciar objetos -reliquias-, relacionadas con los santos; suponen que dichos objetos aún preservan las cualidades del santo); o directo (veneración de imágenes; consideran

que las representaciones visuales guardan cierta conexión sobrenatural con la figura, por lo que le solicitan milagros; es común el depositarle ofrendas y veladoras, y dedicarles oraciones o pequeños altares, incluso capillas) (Berlanga, 1999).

Otro apunte que puede señalarse en torno a las figuras relacionadas con el ámbito de lo sagrado es el de tipo de funciones o atribuciones que cada personaje ostenta y por la cual es venerada. Pueden distinguirse de la siguiente manera (Muñoz, 2008):

- *Ejemplos morales.* Figuras modelo a seguir por sus valores y fidelidad a Dios o a mártires sacrificados por divulgar el dogma. Como ejemplo destaca San Francisco de Asís, quien dejó sus posesiones y decidió seguir el camino de Dios.
- *Profetas o reformadores.* Divulgan la palabra y las enseñanzas de Dios entre la comunidad. El caso de Pablo de Tarso que pasó de perseguidor de cristianos a cristiano devoto.
- *Místicos.* Tienen conexión directa con Dios, por lo cual transmiten la palabra y es una cualidad que los señala como elegidos. Santa Teresa de Jesús y sus múltiples experiencias extracorporales.
- *Maestros teológicos.* Su labor es la de reflexionar sobre la palabra de Dios, sin cuestionarla, y especificar ambigüedades del dogma. Ejemplos como San Agustín de Hipona o Santo Tomás de Aquino.
- *Protectores locales.* Limitados a una comunidad; pueden ser venerados por cuidar las cosechas o la pacificación del territorio. Varias vírgenes locales.

En tiempos recientes se han identificado los llamados *santos seculares* que persiguieron causas nobles y dieron origen a la veneración popular. Durante el transcurso del siglo XX se les ha relacionado con una nueva tendencia religiosa: el culto a las celebridades<sup>iii</sup>.

Pese a no estar reconocidas como santos, se les considera personas dotadas de algún don especial al estar preocupadas por el bienestar del prójimo y que, con la intervención de los medios de comunicación masiva, su popularidad ha sido amplia, como el caso de Francisco Villa.

## SAN "PANCHO VILLA". LA SACRALIZACIÓN DEL REVOLUCIONARIO EN EL ÁMBITO POPULAR

La incertidumbre de la información sobre la vida de Villa hasta antes de su entrada a la Revolución, aunado las leyendas en torno a su imagen, son factores que han derivado en la parcial mitificación del personaje, inclusive se podría afirmar que se trata de una figura *casi-sagrada*, al menos para ciertos sectores de la sociedad. En este sentido, el panorama social que se apreciaba en México en las décadas posteriores a la guerra –un millón de personas fallecidas, la escasez de alimentos y de trabajo, el retraso en el reparto agrario y lo postulado en la Constitución, etc.-, contribuyó a enriquecer la popularidad de Francisco Villa como protector de los estratos bajos de la sociedad que esperaba impaciente los frutos de la Revolución.

A lo anterior habría que sumarle lo acontecido en materia religiosa en la década de los veinte, a raíz de las modificaciones al artículo 30 de la Constitución referente a la administración de sacramentos y las funciones de la Iglesia católica en México, iniciadas por el presidente Plutarco Elías Calles. Dichas medidas fueron tomadas como una forma de agresión del gobierno hacia la población católica del país (Meyer, 1981; Navarrete, 1973). Durante este periodo aparecieron formas alternativas en la práctica religiosa como, por ejemplo, el culto al "Niño Fidencio", a la sazón, visitado por Calles en 1928 (Berlanga, 1999).

Dentro del proceso de mitificación de Villa, la desaparición de su cabeza podría ser un momento clave; aunque no se desconoce cómo ocurrió, se presentan diferentes versiones al respecto: fue adquirida por un grupo de científicos norteamericanos para examinarla e identificar el origen de su inteligencia militar; el gobierno norteamericano quería asegurarse que Villa hubiera muerto; un general mexicano de apellido Durazo, la mandó exhumar pero, al no saber qué hacer con ella, la enterró en algún lugar entre Parral y Ciudad Jiménez, Chihuahua (Katz, 1999b; Torres, 1955).

Los pobladores de Parral se sintieron indignados ante tales hechos. La tumba donde se reposaban los restos del hombre que les dio una

época de prosperidad cuando fue gobernador de Chihuahua, había sido profanada. De ahí en adelante Villa se constituyó como un ser sacro que nada ni nadie debían corromper; era un *hombre venerado*, y su tumba se volvió un *lugar de culto*, diría Eliade (2000). Los corridos en torno a Villa proliferaron; el ídolo popular cobraba nuevos bríos, pese a que en otro momento era el objetivo número uno de los gobiernos mexicano y norteamericano. El haber sido víctima del sistema, como lo dice la leyenda blanca de Katz, lo hizo más cercano a la gente; trascendió después de su fallecimiento, pues la gente le reconoció lo hecho en vida.

Aumentó entonces la devoción hacia él, especialmente en un periodo en donde la profesión de la fe era restricta y la posibilidad de refugiarse en la guerra había dejado estada penada por la ley. Si en vida alivió los pesares de la gente ¿qué le impedía hacerlo después de la muerte? Por lo anterior es posible mostrar algunas de las características que componen la veneración hacia este personaje de la historia de México. Cuadros con imágenes, amuletos, bustos, veladoras, lociones, escapularios, “estampitas para la cartera o la bolsa”, oraciones, licor y cigarros, incienso, entre otros, son los principales elementos a los cuales se recurre para rendir homenaje al caudillo, y aprovechar la oportunidad para solicitarle algún “encargo” (Entrevista con Roque Lujano).

Las imágenes, cuyo comercio aumentó desde los años setenta, son un elemento esencial para esta veneración *directa*; mantener cerca de la persona a un protector es esencial para la confianza en el porvenir. Se le puede encontrar en pequeñas estampas impresas para guardarlas en un espacio específico de la indumentaria o bien tamaños más grandes, enmarcados, y colocarlos en la pared de la casa o negocio. Incluso se recurre a las figurillas de yeso que muestran al general Villa en posición ecuestre, de cuerpo completo con su uniforme color caquí o su busto con una cara sonriente.

Usualmente, a cada imagen se le puede colocar una veladora con la misma imagen de Francisco Villa, o de algún santo o virgen del rito católico. Este se puede acompañar de un puro, un “caballito” de tequila -aunque los relatos afirman que era abstemio-, o de un cigarrillo de marihuana, porque “era lo que le gustaba a Villa” (Entrevista con Roque Lujano). Para lograr que el general cumpla las expectativas de los

creyentes, es necesaria una oración en donde se manifieste la devoción, el compromiso y la necesidad del solicitante. No existe un canon específico para elaborar plegarias u orar, aunque la mayoría de ellas hacen referencia a algunos episodios de la vida de Villa.

Así, el culto a Pancho Villa se ha extendido a diversas partes del país, principalmente en ciudades como Saltillo, Parral, Nombre de Dios (Durango), San Luis Potosí y Monterrey, entre otras, aunque no es exclusivo del norte de la república. El movimiento chicano en los Estados Unidos ha influenciado el culto de Pancho Villa en la zona sur de aquel país. El culto ha sido una manera de aumentar la vinculación con México, además de solicitarle que interceda en el mundo de forma personal para lograr conseguir empleo, curar cáncer o espanto, quitarse el “mal de ojo”, resolver crisis amorosas, etcétera.

Un último aspecto que habría que señalar en torno al culto a Francisco Villa es el relacionado con el de los “cajitas”. Se entiende por “cajita” a aquella persona que se le considere médium o espiritista y que realiza curaciones en el nombre de alguna figura metafísica (espíritu), recibiendo a éste en su cuerpo — de ahí cajitas, contendores- (Berlanga, 1999), en este caso Francisco Villa. Muchas personas consideran que tienen la capacidad de poseer en su cuerpo la esencia del general Villa con el fin de curar cualquier padecimiento, físico o espiritual comportándose como si estuvieran “poseídos” por el alma del caudillo. Gran cantidad de personas afirman que la presencia de Pancho Villa les tranquiliza, especialmente cuando “regresa” del otro mundo a velar por la seguridad de sus soldados (Vanguardia, 2010).

La posición de la Iglesia católica ante el culto y veneración de Villa, como en otros tantos, ha sido de total rechazo. Considera que peligran los valores cristianos, pese a que los creyentes no lo consideren de esa manera; tachan a estas prácticas de supersticiosas y es una señal de analfabetismo religioso, en donde se pone en duda la verdadera creencia en Dios (Berlanga, 1999). Ello, sin embargo, no ha medrado el culto popular hacia Villa.

## CONCLUSIONES

El culto practicado hacia la figura de Francisco “Pancho” Villa es resultado de una variedad de

factores que permiten analizar este proceso de forma íntegra. La situación dejada por la guerra medró la autoestima de varios sectores de la sociedad mexicana, especialmente de aquellos más vulnerables –huérfanos, ancianos, viudas, heridos, gente de escasos recursos-, quienes buscaban, por todos los medios posibles, dar solución a sus necesidades más inmediatas: alimentos, refugio y salud. El norte de la república, específicamente el estado de Chihuahua encontró en Francisco Villa un protector que les proveyó durante un tiempo de lo más esencial.

El transcurrir de la vida errante de Villa probablemente lo colocó en una situación de empatía con grandes sectores populares, tras su pasado marcado por el sistema porfiriano; o tal vez robaba a los ricos para darle a los pobres como forma de vengarse de los abusos que sobre él ejercieron los que consideraba poderosos. Las verdaderas intenciones de Villa son inciertas. Lo que es evidente y concreto es la apropiación que el imaginario colectivo hizo de este personaje, en el que el respeto y la admiración se transformaron en culto y veneración, al estilo del rito católico. Evidente, también, es el sincretismo que se presenta en estas prácticas que tan afianzadas están en diferentes sectores de la población, tanto en México como en parte de los Estados Unidos.

La sacralización de un prófugo de la justicia, del militar incómodo para el gobierno revolucionario o del enemigo de los Estados Unidos, no es un fenómeno sencillo de comprender. Independientemente de la verdad histórica sobre la vida de Francisco Villa, su popularidad, leyenda y mito fueron más fuertes y significativos para sus seguidores (o fieles), quienes han venido nutriendo esta representación a lo largo de varias décadas. Probablemente el infortunio, el azar de la vida, la incertidumbre y el rol de marginación social sean los móviles del culto a Villa; cualquiera que sea la razón, la veneración es extendida y constante, por lo que es importante profundizar en la reflexión hacia (San) Pancho Villa.

## NOTAS

- Al menos hasta 1966 con 168 votos a favor, ante 16 en contra. Este suceso causó gran polémica entre los diputados y diversos sectores sociales.
- En México se encuentran, por ejemplo, veneradores de la Santa Muerte y de Jesús Malverde, relacionado con los narcotraficantes

y el Niño Fidencio, al que se atribuían poderes curativos. Mahatma Gandhi, la madre Teresa de Calcuta, John F. Kennedy, la princesa Diana, Martin Luther King.

## REFERENCIAS

- Berlanga, José Luis et. al. (1999). *Las fiestas del dolor: un estudio sobre las celebraciones del Niño Fidencio*. Monterrey, N.L.: CONACULTA.
- Eliade, Mircea (2000). *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Entrevista a Roque Lujano, comerciante de artículos religiosos en el Mercado Juárez de Monterrey, por Luis Enrique Pérez Castro. Realizada el 21 de marzo de 2018.
- Escalante Gonzalbo, Pablo et. al. (2004). *Nueva historia mínima de México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Centeno Canal, Ma. Esther (2010). *Francisco Villa el Centauro del Norte*. México: Ed. D.
- Katz, Friederich (1999) a. *Pancho Villa*. Tomo 1. México, D.F.: Era.
- \_\_\_\_\_ (1999) b. *Pancho Villa*. Tomo 2. México, D.F.: Era.
- Krauze, Enrique (1995). *Francisco Villa, Entre el ángel y el fierro*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Librevía. "Villa en el imaginario colectivo. Entrevista con Dora Helia Villa". *Youtube*. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=z3u1-jbx3Eg>>.
- Meyer, Jean (1981). *La cristiada*. Tomos 2 y 3. México: Siglo veintiuno editores.
- Muñoz Saldaña, Rafael. "¿Cómo se originó la leyenda de los santos? Entre los dioses y los hombres". *Muy interesante*. V. 25, No. 3, Marzo 2008; pp. 34-52.
- Navarrete, Heriberto (1973). *Por Dios y por la patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929*. México: Jus.
- Nuevos santos mexicanos (2001). Tlaquepaque, Jal.: Editorial Alba.
- "Siete datos para redescubrir al revolucionario Pancho Villa". Código07. Disponible en: <<http://www.codigo07.com/web1/index.php/reportajes/item/343-siete-datos-para-redescubrir-al-revolucionario-pancho-villa>>
- Tapía Vargas, Alejandro. "Pancho Villa: Culto al caudillo". Reporte Indigo. Disponible en: <<http://www.reporteindigo.com/piensa/tecnologia/pancho-villa-culto-al-caudillo>>.